

por costumbre confesarse quando ya estauan en ellos. En esta manera, que quando por enfermedad ó otras cosas eran en peligro de muerte confesauan sus pecados, y si se descuidauan traianse los parientes mas cercanos ó amigos á la memoria, y ansi dezian publicamente sus pecados, si estaua alli el sacerdote á el, sino á los padres y madres y las mugeres á los maridos y maridos á las mugeres. Los pecados de que comunmente se acusaban eran del hurto, homicidio, de la carne y falso testimonio, y con esto se creian salvos, y muchas vezes si escapaban avia rebueltas entre marido y la mujer por las desgracias que les avian sucedido y con los que las avian causado. Ellos confesaban sus flaquezas, salvo las que con sus esclauas, los que las tenian cometian, porque dezian era licito usar de sus cosas como querian. Los peccados de intencion no confesauan. Tenian empero por malos y en sus consejos y predicaciones consejauan de evitarlos.

Que las abstinencias que comunmente hazian eran de sal en los guisados y pimienta, lo qual les era graue, y absteniense de sus mujeres para la celebracion de todas sus fiestas. No se casauan despues de viudos un año por no conocer hombre ó mujer en aquel tiempo, y á los que esto no guardauan tenian por poco templados, y que les vendria por eso algun mal; y en algunos ayunos de sus fiestas no comian carne ni conocer mujeres, recibian los officios de las fiestas siempre con ayunos, y lo mesmo los officios

de república, y algunos tan largos que eran de tres años, y todos estos quebrantarlos eran grandes peccados.

Que eran tan dados á sus ydolaticas adoraciones, que en tiempo de necesidades hasta las mujeres, moçachos y moças todos entendian en esto que era quemar encienso y suplicar á Dios les librase del mal y reprimiese al demonio que esto les causaua, y que aun los caminantes en sus caminos llevauan encienso y un platillo en que lo quemar y assi á la noche do quiera que llegauan erijian tres piedras pequeñas y ponian en ellas sendos pocos del encienso, y ponianles delante otras tres piedras llanas en las quales echauan encienso y rogando á Dios que llamauan *Ekchuah* los volviese con bien á sus casas; y esto hasta ser vueltos á sus casas cada noche lo hazian, donde no faltaua quien por ellos hiziesse otro tanto, y aun mas.

Que tenian gran muchedumbre de ydolos y templos y sumptuosos en su manera, y aun sin los comunes templos tenian los SS. sacerdotes y gente principal oratorios y idolos en casa para sus oraciones y ofrendas particulares, y que tenian á Cuzmil y poço de Chicheniza en tanta veneracion como nosotros á las romerías de Hierusalem y Roma, y assi les iban á visitar y ofrecer dones, principalmente á la de Cuzmil, como nosotros á lugares santos, y ya que no iban siempre, enviaban sus offrendas, y los que iban tenian de costumbre de entrar tambien en

templos de relictos quando pasaban por ellos á orar y quemar copal. Tantos idolos tenian que aun no les bastava los de sus dioses, pero no avia animal ni savandija que no le hiziesen estatua, y todos los hazian á semejança de sus dioses y diosas. Tenian algunos idolos de piedra, mas pocos, y otros de madera y de bulto pequeños, pero no tantos como de barro. Los idolos de madera eran tenidos en tanto que se heredaban, y tenidos por lo principal de la herencia, idolos de metal no tenian porque no ay metal ahí. Bien sabian ellos que los idolos eran obra suya, y muertas y sin deidad, mas que los tenian en reverençia por lo que representauan y porque los habian hecho con tantas cerimonias en especial los de palo. Los mas idólatras eran los sacerdotes, chilanes, hechizeros y médicos, chaces y nacones. El officio de los sacerdotes era tratar y enseñar sus sciencias y declarar las necesidades y sus remedios, predicar y echar las fiestas, hazer sacrificios y administrar sus sacramentos. El officio de los chilanes era dar respuestas de los demonios al pueblo y eran tenidos en tanto que acontecia llevarlos en ombros. Los hechiceros y médicos curavan con sangrias hechas en la parte donde dolia al enfermo, y echavan suertes para adivinar en sus officios y otras cosas. Los chaces eran quatro hombres ancianos elejidos siempre de nuevo para ayudar al sacerdote á bien y cumplidamente hazer las fiestas. Nacones eran dos officios, el uno perpetuo y poco onroso, porque era

el que abria los pechos á las personas que sacrificauan. El otro era una eleccion hecha de un capitan para la guerra y otras fiestas que duraua tres años. este era de mucha honra.

Que hazian sacrificios con su propia sangre, unas veces cortándoselas á la redonda por pedaços y alli los dexauan por señal, otras veces se agujereauan las mexillas, otras los beços baxos, otras se sajaban partes de sus cuerpos, otras se agujereauan las lenguas al soslayo por los lados, y passavan por los agujeros pajas con grandisimo dolor, otras se harpauan lo superfluo del miembro vergonçoso dexándolo como las orejas, de lo qual se engañó el historiador general de las Indias diziendo que se circuncidauan: otras vezes hazian un suzio y penoso sacrificio juntándose los que lo hazian en el templo, donde puestos en rengla se hazian sendos agujeros en los miembros viriles al soslayo por el lado, y hechos pasavan toda la más cantidad de hilo que podian, quedando assi todos asidos y ensartados. Tambien untauan con la sangre de todas estas partes al demonio, y el que mas hazia por mas valiente era tenido, y sus hijos desde pequeños en ello començauan á ocupar, y es cosa espantable quan aficionados eran á ello. Las mujeres no usauan estos derramamientos aunque eran harto santeras: mas de todas las cosas que auer podian que son aves del cielo, animales de la tierra ó pescados de la agua, y siempre les embadurnavan los rostros al demonio con la sangre dellos, y todas

otras cosas que tenían ofrecían, á algunos animales sacaban el corazón y le ofrecían, á otros enteros, unos vivos otros muertos, unos crudos otros guisados, y hacían también grandes ofrendas de pan y vino y de todas las maneras de comidas y bebidas que usaban.

Que sin las fiestas en las cuales para la solemnidad de ellas se sacrificaban personas, también por alguna tribulación ó necesidad les mandaba el sacerdote ó chilanes sacrificar personas, y para esto contribuían todos para que se comprasen esclavos, ó algunos de devoción daban sus hijos, los cuales eran muy regalados hasta el día y fiesta de sus personas, y muy guardados que no se huyesen ó ensuciassen de algún carnal pecado, y mientras á ellos llevaban de pueblo en pueblo con bailes, ayunaban los sacerdotes y chilanes y otros oficiales, y llegado el día juntabanse en el patio del templo, y si avía de ser sacrificado á saetadas, desnudabanle en cueros y untabanle el cuerpo de azul con una coroca en la cabeza, y después de alanzado el demonio hacia la gente un solemne baile con él, todos con arcos y flechas al rededor del palo, y bailando subíanle en él y atábanle, y siempre bailando y mirándole todos.

Para hazer estos sacrificios, en los patios de los templos tenían unos altos maderos y labrados y en hiestos, y cerca de las escaleras del templo tenían una peana redonda ancha, y en medio una piedra de quatro palmos ó cinco de alto enhiesta algo delgada;

arriba de las escaleras del templo avía otra tal peana.

Subía el suzio sacerdote vestido y con una flecha en la parte verenda, fuese hombre ó mujer le hería y sacaba sangre, y baxábase y untaba con ella los rostros al demonio, y haciendo cierta señal á los bailantes le comenzaban á flechar por orden como bailando passaban á prisa al corazón el qual tenía señalado con una señal blanca, y desta manera poníanle los pechos en un punto como erizo de flechas. Si le avían de sacar el corazón le traían al patio con gran aparato y compañía de gente, y embadurnado de azul y su coroca puesta le llevaban á la grada redonda que era el sacrificadero, y después que el sacerdote y sus oficiales untaban aquella piedra con color azul y echaban purificando del templo al demonio, tomaban los chaces al pobre que sacrificaban, y con gran presteza lo ponían de espaldas en aquella piedra, y asíanle de las piernas y brazos todos quatro que le partían por medio. En esto llegaba el saion nacon con un navajon de piedra y dábale con mucha destreza y crueldad una cuchillada entre las costillas del lado izquierdo debaxo de la tetilla, y acudíale allí luego con la mano y echauale mano del corazón como rabioso tigre y arrancábaselo vivo, y puesto en un plato lo daba al sacerdote el qual iba muy á prisa y untaba á los idolos los rostros con aquella sangre fresca. Algunas vezes hacían este sacrificio en la piedra y grada alta del templo, y entonces echaban el cuerpo ya muerto en las gradas

abaxo á rodar y tomáuanle abaxo los oficiales y desollauanle todo el cuero entero, saluo los piés y las manos, y desnudo el sacerdote en cueros vivos se aforrava de aquella piel, y bailavan con él los demás, y era cosa de mucha solemnidad para ellos esto. A estos sacrificados comunmente solian enterrar en el patio del templo, ó si no comiansese repartiendo por los que alcançauan, y los señores; y las manos pies y cabeça eran del sacerdote y oficiales, y á estos sacrificados se tenían por santos. Si eran esclavos captivados en guerra el señor dellos tomava los guessos para sacar por divisa en los bailes en señal de victoria. Algunas vezes echauan personas vivas en el poço de Chicheniza, creiendo que salian al tercero dia, aunque nunca mas parecian.

Que tienen armas offensivas y defensivas. Offensivas eran arcos y flechas que llevaban en sus carcajes con pedernales por caxcillos y dientes de pescados muy agudos, los quales tiran con gran destreza y fuerza. Son los arcos de un hermoso palo leonado y a maravilla fuerte, mas derechos que corvos, las cuerdas de su canarvo? La largura del arco es siempre algo menos que el que lo trae. Las flechas son de cañas muy delgadas, que se crián en lagunas y largas de mas de cinco palmos, y enxierenle á la caña un pedaço de palo delgado muy fuerte, y en aquel va enxerido el pedernal. No usauan ni lo saben poner ponçoña, aunque tienen harto de que. Tenian hachuelas de cierto metal y desta hechura

las quales encaxaban en un astil de palo, y les servia de armas y vueltas de labrar madera. Davanle filo con una piedra á porrazos, que es el metal blando. Tenian lançuelas cortas de un estado con los hierros de fuerte pedernal, y no tenían mas armas que estas. Tenian para su defensa rodela que hazian de cañas hendidas y muy texidas redondas y guarnecidas de cueros de venados. Hazian sacos de algodón colchados y de sal por moler colchada de dos tandas ó colchaduras y estos eran fortissimos. Tenian algunos como SS. y capitanes morriones de palo, y estos eran pocos, y con estas armas iban á la guerra, y con plumajes y pellejos de tigres y leones puestos los que los tenían. Tenian siempre dos capitanes, uno perpetuo y se heredava, otro elejido con muchas ceremonias por tres años para hazer la fiesta que hazian en su mes de la Pax, y cae á doze de Mayo, ó para capitan de la otra banda para la guerra, á este llaman Nacon, no avia en esos tres años conocer muger, ni aun la suya, ni comer carne, teníanle en mucha reverencia, y dábanles pescados y yguanas, que son como la gartos, á comer: no se emborrachava en este tiempo, y tenia en su casa las vasijas y cosas de su servicio á parte, y no le servia muger y no trataua mucho con el pueblo, Pasados los tres años como antes. Estos dos capitanes tratauan la guerra y ponian sus cosas en orden, para esto avia en el pueblo gente escojida como soldados, que quando era

menester con sus armas acudían los quales llamauan holcanes, y no bastando esos recojían mas gente y concertauan y repartían entre sí, y guiados con una bandera alta salían con mucho silencio del pueblo, y assi iban á acometer á sus enemigos con grandes gritos y crueldades donde topaban descuidados, en los caminos y passeos los enemigos les ponían defensas de flechaderos de varaçon y madera, y comunmente hechos de piedra. Despues de la victoria quitauan á los muertos las quixadas y limpia de la carne poniánsela en el braço. Para sus guerras hazían grandes ofrendas de los despojos, y si captivaban algún hombre señalado luego le sacrificaban porque no querían dexar quien les dañase despues. La demas gente era captiva en poder del que la prendía.

Que á esos holcanes sino era en tiempo de guerra no daban soldada, y que entonces les daban cierta moneda los capitanes, y poca porque era del suyo, y si no bastava el pueblo ayudava á ello. Dávanles tambien el pueblo la comida, y essa adereçauan las mujeres; pero ellos las llevauan á cuestras por carcer de bestias, y assi les durauan poco las guerras. Acabada la guerra los soldados hazían muchas vezes vexaciones en sus pueblos durante el olor de la guerra sobre el hazerse servir y regalar, y si alguno habia matado algun capitan ó señor era muy honrado y festejado.

Que á esta gente les quedó de Mayapan costumbre de castigar los adúlteros desta manera: hecha

la pesquisa y convencido alguno del adulterio se juntaban los principales en casa del señor, y traído el adúltero ataban á un palo le entregaban al marido de la mujer delincente, y si él le perdonava era libre, si no le matava con una piedra grande en la cabeça de una parte alta; á la mujer por satisfacion bastava la infamia que era grande y por esto las dexaban. La pena del homicida era morir por insidias de los parientes aunque fuese casual, ó si no pagar el muerto. El hurto pagaban y castigaban con hazer esclavos aunque fuese muy pequeño el hurto, y por eso hazían tantos esclavos principalmente en tiempo de hambre, y por esso fue que nosotros frailes tanto trabajamos en el baptismo para que les diessen libertad, y si eran señores ó jente principal juntábase el pueblo. Prendido le labraban el rostro desde la barba hasta la frente por los lados en castigo, lo qual tenían por grande infamia.

Que los moços reverenciaban mucho á los viejos y tomaban sus consejos, y ansi se jactaban de viejos, y esto dezían á los moços que pues habían mas visto que ellos les avían de creer, lo qual si hazían los demas les daban mas crédito. Eran tan extremados en esto, que los moços no trataban con viejos sino era en cosas inevitables, y los moços por casar con los casados sino muy poco, por lo qual se usava tener en cada pueblo una casa grande y encalada abierta de todas partes en la qual se juntaban los

moços para sus pasatiempos, jugavan á la pelota y á un juego con unas habas como á los dados y á otros muchos. Dormian aqui juntos casi siempre hasta que se casaban, y dado que é oido que en otras partes de las Indias usavan del nefando peccado, en estas tales casas en esta tierra no é entendido que hiziesen tal, ni creo lo hazian, porque los llagados desta pestilencial miseria dizen que no son amigos de mujeres como eran estos, ca á estos lugares llevavan las malas mujeres públicas y en ellos usavan dellas, y las pobres que entre esta gente acertavan á tener este oficio, no obstante que recibian dellos galardón, eran tantos los moços que á ellas acudian que las traian acosadas y muertas. Embadurnavanse de color negro hasta que se casavan y no se solian labrar hasta casados sino poco. En las demas cosas acompañaban siempre á sus padres, y assi salian tan buenos idolatras como ellos y servianlos mucho en los trabajos.

Que las indias criavan sus hijitos en toda aspereza y desnudez del mundo, por que á quatro ó cinco dias de nacida la criatura le ponian tendidito en un lecho pequeño hecho de varillas y alli boca arriba le ponian entre dos tablillas la cabeça, la una en el colodrillo y la otra en la frente, entre las quales se le apretaban reciamente y le tenian allí padeciendo hasta que acabados algunos dias le quedava la cabeça llana y enmoldada como lo usavan todos ellos. Era tanta molestia de los niños pobres que peligravan algunos, y el autor deste vió agujerearse á uno

la cabeça por detrás de las orejas, y assi devian hacer muchos. Criavanlos en cueros, salvo que de 4 ó 5 años les davan una mantilla para dormir y unos listoncillos para onestarse como sus padres, y á las mochachas las comenzaban á cubrir de la cinta abajo. Mamavan mucho porque nunca dexaban de darles leche pudiendo aunque fuesen de tres ó quatro años, de donde venia haber entre ellos tanta gente de buenas fuerças. Criábanse los dos primeros años á maravilla lindos y gordos. Despues con el continuo bañarlos las madres y los soles se hazian morenos, pero eran todo el tiempo de la niñez bonicos y traviosos que nunca paravan andar con arcos y flechas y jugando unos con otros, y assi se criavan hasta que comenzauan á seguir el modo de vivir de los mancebos, y tenerse en su manera en mas y dexar las cosas de niños.

Que las Indias de Yucatan son en general de mejor dispusicion que las Españolas y mas grandes y bien hechas, ca no son de tantas renes como las negras. Precianse de hermosas las que son, y á una mano no son feas; no son blancas sino de color baço, causado mas del sol y del continuo bañarse que de su natural. No se adoban los rostros como nra. nacion, y esso tienen por liviandad. Tenian por costumbre aserrarse los dientes dexandolos como dientes de sierra, y esto tenian por galanteria, y hazian este officio viejas, limándolos con ciertas piedras y agua. Horadabanse las narices por la ternilla que divide

las ventanas por medio para ponerse en el agujero una piedra de ambar, y teníanlo por gala. Horadábanse las orejas para ponerse zarcillos al modo de sus maridos. Labrábanse el cuerpo de la cinta arriba, salvo los pechos por el criar, de labores mas delicadas y hermosas que los hombres. Bañábanse muy á menudo con agua fria como los hombres, y no lo hazian con sobrada honestidad porque acaescia desnudarse en cueros en el poco donde ivan por agua para ello. Acostumbravan demas desto bañarse en agua caliente y fuego y deste poço y por causa de salud y limpieza. Acostumbravan untarse con cierta uncion de colorado como los maridos, y las que tenían posibilidad echavanle cierta confeccion de una goma olorosa y muy pegajosa que creo es liquidambar, que en su lengua llaman *iztahte*, y con esta confeccion untavan cierto ladrillo como de xabon que tenían labrado de galanas labores, y con aquel se untavan los pechos y braços y espaldas y quedauan galanas y olorosas, segun las parecia, y duravales muchos dias sin se quitar segun era buena la uncion.

Traian cabellos muy largos y hazian y hazen dellos muy galan tocado, partidos en dos partes y entrenzavanse los pelos para otro modo de tocado. A las moças por casar suelen las madres curiosas curarse los con tanto cuidado que é visto muchas indias de tan curiosos cabellos como curiosas españolas. A las muchachas hasta que son grandecitas se los trençan

en quatro quernos y en dos que les parecen bien. Las indias de la costa y en las provincias de Bacalar y de Campeche son mas honestas en su traje, porque allende la cobertura que traian de medio abaxo se cubrian los pechos atándoselos por debaxo los sobacos con una manta doblada. Las demas todas no traian mas de una vestidura como saco largo y ancho abierto por ambas partes y metidas en él hasta los quadriles, donde se lo apretavan con el anchor mesmo y no tenían mas vestiduras, salvo que la manta con que siempre duermen usavan quando iban camino llevar cubierta doblada ó arrollada y assi andavan. Preciavanse de buenas, y tenían razon, porque antes que conociesen nra. nacion, segun los viejos aora lloran, lo eran á maravilla, y desto traeré dos exemplos. El capitan Alonso Lopez de Avila, cuñado del adelantado Montejo, prendió una india moça y bien dispuesta y gentil mujer andando en la guerra de Bacalar. Esta prometió á su marido, temiendo que en la guerra no le matassen, de no conocer otro si él no y assi no bastó persuasion con ella para que no se quitase la vida, por no quedar en peligro de ser ensuziada de otro varon por lo qual la hizieron aperrear. A mi se me quexó una India por baptizar de un Indio baptizado el qual andando enamorado della, ca hermosa era, aguardo se ausentase su marido y se le fué una noche á su casa, y despues de manifestarle con muchos requiebros su intento y no bastarle, provó á dar dádivas